

TENTATIVAS DE POESÍA

Crisálida

Esta historia comienza en febrero de 2020, a mis 39 años.

El lunes por la mañana un mensaje inesperado llega a mi bandeja de entrada, el trabajo escrito se me acumula, no así el dinero. Sin embargo, es una buena noticia porque el taller presencial de los lunes, al que asisto, está por terminar. Las reuniones y los textos han subido de tono; ahora disfrutamos más, nos soltamos más y nos permitimos más.

Esto que comenzó como un peso de equilibrio, se ha convertido en fortaleza de letras, fortaleza de espíritu ante los tantos eventos que han acontecido desde que mi búsqueda me vio partir. Muchas horas de terapia, mucho llanto, mucha angustia, mucha rabia, mucho dolor, mucho de todo, menos amor y calidez. De estos últimos me he privado más de dos años.

En diciembre morí de dolor al terminar mi relación con Jazmín, hoy, después de 46 días de sobriedad (digo sobriedad porque he visto y sentido monstruos gigantes) me siento entera. Comprendo que fue una necesidad mía y aunque en su mensaje de WhatsApp dice que me ama, me extraña y quiere verme, yo ya soy otra persona. La sigo amando y a diferencia de antes, me amo más de lo que a ella.

¡Eso cambia todo!

Como dice mi texto matutino, ya puedo decir NO, no más a lastimarme con personas cuyo amor se condiciona a disminuir mi luz, a ponerme bajo la mesa, a esconderme, a sentir culpa por irme, a quedarme porque puedo salvarles. Soy responsable de mí, de mi vida, de mis actos, de mi salud y de mi crecimiento.

La fuerza para la metamorfosis de la mariposa, surge dentro, en el interior de la crisálida. Así estoy, reuniendo fuerzas para romper el capullo y extender mis alas con todo su color...

Yo, en letras

Yo soy; Isis, una mujer de 39 años, soltera, estudiante, educadora, arteterapeuta, desarrolladora humana. Soy madre de Àlex de 20 años, soy hija, hermana, tía, sobrina, amiga, tía abuela. Soy amable, confiable, apasionada, comprometida, fuerte, valiente, accesible cortante cuando es necesario, autodidacta, exigente, meticulosa, exploradora, cuestionante, generosa, amorosa, confiada, cuidadosa, afectiva, persuasiva, creativa, puntual, flexible, investigadora, escritora, amigable, empática, compañera, escucha, presencia ocasional, soñadora, creyente, auténtica, ordenada, limpia, previsor, disruptiva, ambiciosa, disciplinada, confidente, sensible, romántica, de buenas costumbres, menos controladora, menos enojona, menos resistente al cambio, menos rígida, menos soberbia, menos entrometida, menos reactiva-violenta. En realidad, soy una mejor versión de mi misma y con esta consciencia adquirida, ahora me siento más importante y valiosa que antes.

Físicamente soy: delgada, blanca, de cabello café castaño y largo, de ojos no tan grandes ni tan pequeños café oscuro, de pestañas cortas, de labios delgados, de nariz curvada, de orejas grandes, de cuello delgado y largo, de extremidades delgadas y largas, de pies blancos y largos, de pocas pompis y bubis. Mi cuerpo es delgado, blanco, largucho y oloroso. Debo decir, que soy, una falsa gorda porque como suficiente sin tener problemas de peso. Mejor dicho, soy de cuerpo atlético.

No soy: compatible a la violencia ni a la injusticia, viajera, nadadora, bailadora, asidua de los deportes extremos, perfecta...

Me da miedo la altura y el soltarme por completo a la vida.

Espero que, más que esperar, deseo que; me alcance la vida para hacer todo lo que quiero, la humanidad llegue a tener un nivel de consciencia para mejorar la

estancia de todos los seres vivientes, mi hijo sea feliz, mi siembra crezca y sirva a la humanidad, la vida me dé suficiente dinero para seguir estudiando y comenzar a viajar, la sabiduría me alcance. Deseo estar más cerca de mi hijo, de mi niña y de Dios.

Mi mundo es; un lugar donde la convivencia es saludable, donde hay reciprocidad, donde los seres humanos son humanos y se interesan por los demás, a través, de actos conscientes, un lugar dulce, amoroso y amable. Mi mundo es, el mundo de la niña que llevo dentro. Creo que se lo construiría con mucho gusto por el simple hecho, de ver luz en sus ojos...

Nosotras

Isis -Te veo despeinada y así me gustas. Luces distinta; ligera de equipaje, tus ojeras son menos pronunciadas, tu voz es dulce, tus pisadas se adhieren al zapato y al suelo, hay madurez en tu cuerpo. Me gusta el largo de tu cabello y su onduladez, disfruto tu nuevo yo a tus casi cuarenta-

Imagen –Me agrada que puedas mirarme ¿recuerdas cuando me evadías? fueron muchos años y hoy, por fin. Creo que el espejo gigante te incita-

Isis –No dejas la ironía, esa de la que ocasionalmente la gente habla. Hay cosas que se refinan con el tiempo y tú, ¡lo lograste!

Imagen –Sabes que estoy aquí desde hace tiempo, esperando que abrieras la puerta o la ventana, por lo menos. En cambio, me cubriste con el mantel a cuadros, menos mal que te golpearon, eso debió doler-

Isis – No podía estar contigo, pero, ya aprendí a soltarle la cadena al perro, no es tan malo después de todo. Las palabras son nada cuando la fuerza viene de la garganta y tú, estás cruzando la raya. Tenía miedo de ir hacia allá y de pronto, ya tenía hasta la coronilla llena de tus polvos.

Imagen -¿polvos?, telarañas, murciélagos, mantis, lombrices, de todo hay aquí. La última vez que me usaste fue para satisfacer tus carnalidades y después, cinta amarilla y culpa. ¡Cobardía le llamo!

Isis – Eres una insensata y manipuladora, aunque también eres yo, prefiero verte de reojo, así por lo menos el golpe no me llega directo. Estaba en lo linda que te ves sin importar lo cabrona que eres.

Imagen - ¡Cabrona! Olvidas todo lo que has hecho, no soy quien disfruta la desgracia ajena, no soy yo quien roba las monedas.

Isis – Regresemos a la verdad, la bondad y la belleza. La desgracia ajena no me alegra, cada cual tiene lo que merece, aunque mi nombre es de diosa, todavía me falta para hacer conjuros. Lo que si te juro es, que te ves muy bien en tu nuevo empaque. Espero estés lista para el festejo de tus cuarenta flores.

Imagen – Yo soy cuarenta flores en un cuerpo, no olvides que también tú. No quiero pastel, quiero copas llenas de vino. Quiero ojos llenos de mirada, quiero corazones llenos de sangre y sangre llena de rojo. Debo descansar, otro día jugaremos rummy como antes.

Isis – Es extraño ahora eres tú quien se va, descansa y vuelve pronto al lugar de persianas, estaré pendiente frente al azul cielo...

Corazones con “C” de colorines

Hace un tiempo, mientras caminaba por una calle de la colonia La Paz, descubrí en el camellón un objeto rojo incrustado en la tierra. Tanto llamó mi atención que decidí desenterrarlo. Ya había pasado muchas otras veces por el lugar, sin darme cuenta que los árboles arrojaban sus frutos al piso. Por un momento pensé que era un cristal, una canica o de vidrio. Cuando lo saqué, era un frijol rojo. Entonces recordé mis vivencias en Xalapa, allá cuando la universidad me recibió, lo tomé y quitándole la tierra, sonreí.

De inmediato miré alrededor y por supuesto, había muchos más, con un accionar casi por reflejo me agaché y tomé varios. Sentí como si hubiera encontrado un tesoro. A partir de ese momento, la calle y yo, nos hicimos amigas. Cómplices de tesoro. Prácticamente peiné toda una cuadra sobre el camellón y como buena pirata, extraje los colorines.

El fruto de cada día era distinto. Los había rojo sangre, rojo libro, rojo naranja, rojo pálido, rojo quemado, rojo rojo. Unos gorditos, otros alargados, en fin. Cual niña encantada estuve varios días y aunque la gente me observaba, yo, continuaba. De pronto, ya tenía una bolsita llena de esos hermosos frutos cuando la pregunta llegó. ¿Para qué los quiero? Quizás te ha pasado lo que, a mí, y la respuesta simplemente es, no sé, pero me gustan.

Meses después, recibí una oferta para trabajar como docente universitaria. En un proyecto que me enamoró. Cuando recibí la programación del curso, había una sesión donde cada alumno hacía un compromiso para el final del semestre. Como no era de esperarse, el grupo y yo creamos un vínculo fuerte. Y después de varias actividades llegó el día de hacer el compromiso. Al preparar mi material para la sesión, recordé mi tesoro. Era el momento de sacarlo. Busqué una pequeña maceta y junto con los colorines, los llevé a clase.

Al llegar a la actividad le pedí a mi alumno; el primero de la fila, el que se sentaba junto al escritorio, el que se reía en clases, el que me miraba distinto, el que era gigante y al que solo entendí una vez explicado su contexto familiar. Que repartiera los colorines a sus compañeros y se asegurara, tomaran uno. Y así lo hizo, sin negarse. Eso fue alentador.

Explicué la ejecución de la actividad y formamos un círculo. Cada uno de nosotros, frente a todo el grupo, hacía un compromiso para mejorar un aspecto de su vida y como señal de inviolabilidad, colocaríamos el frijol dentro de la maceta. Comencé, diciendo que disminuiría mi ingesta de nicotina y todos rieron, supongo que no me imaginaban fumando. Así, cada uno de esos hermosos seres, recién llegados a la universidad, fueron llenando poco a poco la maceta. Otra vez, regresaban a mí, aunque de forma distinta. Ahora estaban teñidos con pedazos de alma.

Los llevé a mi casa, dejé que en el balcón les diera el sol y después, los guardé. Hace dos meses preparando material para una nueva aventura, los encontré dentro de la maceta. Recordé con gusto la ocasión en que sirvieron como sello a un compromiso.

Cambiarán de manos, cambiarán las promesas y las intenciones, sin embargo, mis colorines tienen rostro, tienen voz y tienen nombre...

Las marcas de mis zapatos

Mi trayectoria de vida ha estado marcada por múltiples movimientos y adaptaciones. Comencé por el final, siendo madre a los 19 buscando formas de mantenerme en una relación. He tenido varias y hoy, estoy soltera. Más que una elección consciente sobre una carrera y un proyecto de vida, he improvisado, he decidido rápidamente sobre la marcha.

Tengo dos carreras trucas, Químico Clínico y Relaciones industriales. La última, la lograda con éxito, Educación Familiar. Tengo una especialidad en Desarrollo Humano, un Diplomado en Arteterapia y mediación artística, un diplomado en Derechos Humanos y otro llamado Formándome para Transformar. Tomé el taller de escritura en DEMAC. Curso el tercer semestre de la Maestría en Sensibilización Educativa con Enfoque Gestalt. He realizado varios cursos en línea, con diferentes enfoques.

He trabajado en distintos lugares, lo que me permite conocer parte de la interacción humana. Así mismo pude dejar pequeñas huellas. Disfruto leer, escribir, escuchar música, observar, probar, experimentar. Y con este proceso, toda mi existencia se ha modificado.

Entonces, haré una lista de mis huellas:

Confección de prendas

Elaboración de comida

Venta de utensilios, de cursos de inglés, copiadoras, carne, líneas telefónicas, zapatos y crepas

Asistencia a médico ortopedista, asistencia fonoaudiológica

Asistencia a gerencia y coordinación de administración

Alfabetización en inglés, coordinación de educación y dueña de escuela

Docencia en preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, universidad y adultos mayores

Enlace y coordinadora de educación

Facilitadora y co-facilitadora

Acompañamiento y orientación familiar e individual

Escritora en desarrollo

En todos los lugares y funciones que he desarrollado, obtuve ganancias. También golpecillos. En cambio, lo que más satisfacción me ha dado, es la educación. Ese proceso de construcción con el otro, esa complicidad, esa exigencia, esa sonrisa, esa frustración, ese entretejido de vidas me ha requerido más de lo imaginable. Y me ha dado más de lo soportable.

Ignoro cuántas vidas he tocado, solo espero estar dentro de sus buenas experiencias. De no ser así, me disculpo, estaba aprendiendo.

Me parece que ya tomé la decisión de “EDUCAR” en todos los sentidos. Comenzando por educarme para ser ejemplo, ¿de quién? No lo sé, sin embargo, esta línea me gusta. Es algo que hago en automático, sin esfuerzo. Ocasionalmente, me es necesario ponerle freno a mi locura educativa. Porque si bien es cierta la importancia de la educación en nuestro país, también es cierto que, no a todos nos importa. ¡No para todos es primordial! En fin, ya estoy tomando un rumbo nostálgico introspectivo que me baja la energía. Por lo pronto me quedaré con esto y lo dejaré abierto para un segundo aire...

El segundo plano del Eco

Me cuesta un poco recordar a un personaje cuyas acciones me generaran deseos de copiarle. Lo que, sí recuerdo, son personas a quienes me hubiese gustado tener cerca. Personas gentiles que tuvieron actos de amor hacia mí.

- Una de ellas es, mi maestra Yolis. Esa mujer me hizo conocer el amor con su mirada. La recuerdo lejanamente porque nos encontramos en el kínder, hace unos 36 años.
- Mi madrina Diana y su hermana, ellas me impresionaban porque, una cantaba y tocaba la guitarra. La otra era maestra de danza. Recuerdo mirarlas con atención y gozo.
- La señora Maru, quien atendía la biblioteca municipal con tal melosidad que pensaba en cualquier momento se escurriría jajajaja.
- Conchita, la secretaria joven, guapa y sonriente que nos enseñaba las coreografías en la secundaria.
- El profe Toño, a quien me gustaba mirar en clase de español porque sus explicaciones me hacían volar a mundos lejanos.
- El profe Toño de educación física y su compañera, esos que me vieron correr velozmente por la pista. Ellos, caminaban de alguna manera que parecían flotar.
- Mi madrina Carmen a quien veía como un algodón de azúcar. Era extraño, sabía que me quería y yo, me alejaba de ese amor.
- Mi tío José Luis, cuya imagen me gustaba. Tenía una cosa de frescura que no me explicaba de dónde salí y sus bailes pffff. Sí que bailaba.
- La profa Rebe, ella, aunque incomprensible, tenía un no sé qué, que me hechizaba en clase de redacción.
- Doña Amparo, era un extraño sentimiento en su presencia. Posiblemente su altura y su derechez de cuerpo me impresionaban. Su risa fuerte.
- Mamá Luisa, esa mujer amorosa y abnegada esposa, quien me hizo comprender los designios de Dios.

- Mi maestra de anatomía, cuyo nombre no recuerdo. Ella tuvo más fe en mí que yo misma.

Y así, infinidad de personas que han tocado mi corazón y mi vida. A quienes no quise copiar, sin embargo, ahora que leo esto. Veo que poco a poco interpreté cada uno de sus papeles. Supongo que todos son “buenos” y que mi reciente deseo de ser parecida a alguien, es una reafirmación yoística de mis múltiples personajes.

En este momento me encantaría tomar enseñanzas de María Montessori, Gandhi, Rogers y San Ignacio de Loyola. Educación, paz, relaciones humanas y espiritualidad. Es cierto que mi futuro es incierto, en cambio, el deseo está.

Al parecer he dialogado con mi alma, mucho más que con mi boca...

Un deseo de niñez

Cuando niña, quería que los reyes magos me trajeran lo que pedía en las cartas. Quería unos zapatos rojos de piel, una bicicleta, unos binoculares. Quería ser grande, quería tener un novio, quería un Nintendo, quería un balón de basquetbol de colores.

Y, ante las indagaciones, me doy cuenta que aprendí a vivir con lo que había. Mis deseos eran pocos, creo que hasta la fecha soy así.

Y si la respuesta es en futuro: me gustaría ser niña para correr más, trepar más, gritar más. Si pudiera ser niña, golpearía unas cuantas narices, le patearía el trasero a la timidez y a la inseguridad.

Lavaría mis dientes, sería menos grosera, leería más, cantaría, bailarían sin esconderme, exploraría más, callaría menos, no escucharía a mi mamá, preguntaría cosas a papá, le diría a mi abuela que me cae muuuuy mal, patearía

una vez a mi mamá, vomitaría cada huevo tibio en la camisa de papá, golpearía a mi hermano, abrazaría a mi hermana.

- Si fuera niña, me cambiaría de familia, me recordaría cada día que los adultos no saben lo que hacen y tampoco lo que dicen.
- Si fuera niña, comería más camarones, más chocolate, más capulines, más canelones.
- Si fuera niña, me alejaría del cigarro y del alcohol.
- Si fuera niña, les diría a algunos viejos que su vejez es un pretexto para encubrir sus miserias.
- Si fuera niña me atrevería a ser niña y dejaría de ser una pequeña adulta.
- Si fuera niña tendría una mascota y la cuidaría.
- Si fuera niña, perseguiría mariposas y aves. Caminaría hacia el arcoíris.
- Si fuera niña, exigiría ropa y zapatos nuevos cada seis meses. Un pijama afelpadita.
- Si fuera niña, exigiría paseos y no ir a casa de los abuelos.

Creo que si fuera niña cambiaría mi mundo e incluso, me cambiaría. Entonces posiblemente no estaría escribiendo esto, recordando y sonriendo. Desearía, desear ser esa niña. En cambio, me parece un cuento de bolsillo. Una esfera de nieve y una galleta de la fortuna que se quedará sin abrir...

Las rocas del camino

SILENCIO es la palabra. Hice un largo recorrido en escenas familiares, de hecho. Tuve una escena familiar y me di cuenta que, silencio es lo que se practica en la familia. Por generaciones. Además, cuando escribía esto, llegó a mi mente “COME”

Esa rara combinación permanece constante. Cuando hay festejos, dificultades y todo tipo de vivencias. Comer es la solución y claro, un tiempo de silencio. Cuando el silencio es agotador entonces, entra la comida y así, en un infinito accionar.

Estos últimos escritos, me han sido difíciles. Pienso y siento que he hablado tanto de mí. He explorado tanto en mí y de pronto me agobia. Realmente creo que he dejado de tallar. Rumiar tal vez es lo que hago. Hoy desistí a escuchar otra narración repetida de mi mamá. Opté por el silencio, por el alejamiento, no sin antes comer. Y así sucede, silencio y comer.

Ignoro cuantas veces más escucharé esas viejas historias, esos fragmentos que me hacen recordar las vidas paralelas existentes. Soy afortunada, tengo casa, comida, una familia en cambio me hostigan esas mismas palabras rebotando en mi cabeza. La no gentileza descompone el resultado de la clase de yoga. Entonces, silencio.

Comí hasta pasado el mediodía y la satisfacción fue inmensa. Un trozo de hamburguesa nocturna, la mezcla de sabores. Dulce, salado y suave. Comida y silencio gozosos.

Lloré con películas porque el recuerdo llega cual navaja atravesada en la garganta, en el corazón y en el alma. Rompí las cartas, puse cada trozo dentro de la cubeta metálica. La cubeta que dio vida y muerte a Kirios. Lentamente el agua de lluvia las deshace; de la misma forma en que tomó tiempo escribirlas y vivirlas. Pensé en quemarlas, sin embargo, los restos de fuego contaminan y lo menos que necesita el planeta en este momento es contaminación.

Toxicar es mi palabra inventada para el acto de recolectar porquería emocional. Y es difícil no hacerlo. Esa misma dualidad la vivo en mi profesión. Soy docente y mis grandes logros han sido con estudiantes con dificultades de aprendizaje. En cambio, hacer tareas con mi hijo me embrutece. Soy Educadora Familiar y

acompañé familias para mejorar sus relaciones. Contrariamente, en mi familia me quedo sin herramientas. Silencio y comer.

Hablé con mi terapeuta y terminé recordando los huevos tibios que comía en la infancia. Regresé a la cocina, al comedor de esa escuela. Regresé a los olores, los sabores, los dolores. Mi estómago ha estado extraño sintiendo asco por tres días. Y así como muchas veces no comprendí la razón de comer después de un pleito. Sigo sin entender la razón de estar aquí encerrada entre la existencia y la supervivencia.

Sigo sin entender la razón de ocultar el llanto tras una mentira y tras la comida. El silencio ha sido mío, el silencio ha sido la razón para comer, y la comida, una razón para el silencio.

Tras los cristales miro nuevamente el movimiento. Estoy con ella, intentando no perder el control de la situación. Me siento igual. Sin poder correr, sin poder comer, sin poder hablar, escondida. Siendo parte de algo ilegal. Y entonces, nuevamente recuerdo que es suficiente de mí, así que, hago silencio y espero el amanecer para bajar a comer...

La palmera que encontró su fruto

Mi otro yo: ¿Qué te pasó?

Yo: Me pasó Dios

Mi otro yo: ¿Cómo?

Yo: Estaba sentada en mi desierto, llegó Dios y me regaló una bolsa con dátiles.

Recientemente viví los Ejercicios Espirituales Ignacianos. Pude corroborar que todas las imágenes que tengo de la tierra, la siembra, la cosecha y la naturaleza. Son parte de mi ser, algo que tengo sembrado en mis profundidades ancestrales. Un regalo que recibí mucho antes de llegar a este cuerpo carnal.

Me gusta, emociona y satisface el saber que tengo fruto y semilla. Me enorgullece, además, saber que provengo de la tierra, de los surcos, de las flores silvestres. De hombres y mujeres campesinos. De personas curtidas bajo el sol y la lluvia. Me imagino en las faldas del volcán, tomando el fresco, con frijolitos, café y tortillas de mano. En paz con la tierra, en paz conmigo.

Mi desierto no es otra cosa que la sequedad por distancia. Sequedad por resistencia y los dátiles, un recordatorio puntual de mi misión. Es una imagen poderosa porque he sembrado en terrenos áridos y cercanos a la muerte. Y entre muerte, he visto follajes verdes.

Quizás son dátiles porque necesitan poco cuidado, porque puedo comerlos, porque puedo compartirlos y aunque su pulpa se termine, continúan siendo semilla y fruto para otros. Un ciclo constante, una espiral. Es un sembrar y dejar que crezcan, a su ritmo, a su forma.

Mi misión es ser: a veces palmera, a veces pulpa, a veces semilla y a veces desierto. “Servicio” le llaman...

Ofrenda de tiempo y amor

Lo primero en que pensé al leer “ofrenda” fue, mi cabello. Sin embargo, no lo he donado, no por lo menos de manera consciente para una causa. Varios años me acompañó extremadamente pegado al cuero cabelludo. Hoy es largo, rizado-quebrado y con colores que me gustan. No es por completo café castaño, tiene varias canas largas y unos rojizos cobrizos que hacen lucir mi chongo, multicolor.

Y bueno, regresando al tema. Creo que mi ofrenda es el tiempo y el cariño-compañía que regalo a los demás. Lo hice indiscriminadamente hasta que comprendí, a través de Santiago, que el tiempo es lo máspreciado de todo ser humano. Entonces, comencé mi aprendizaje para hacer una mejor distribución de

mi regalo para el mundo. Ha sido complicado el comprender y desmenuzar los motivos que me impulsan a esta acción.

¿Por qué algo que me sale tan bien y disfruto, sería un impedimento para la consecución de otras cosas?

Darme a otros es parte de mi misión y me nutre, aunque creo, en el cómo está la respuesta. Es decir, puedo estar sin quedarme físicamente tiempos prolongados. Aprovechar al máximo y poner todo mi ser en los encuentros es lo nutritivo. Lo nutritivo tiene mayor impacto y larga duración. Por lo tanto, cuando mi cuerpo me diga “vámonos” nos vamos.

El tiempo de confinamiento me ha servido para estructurar poco a poco, esta nueva forma de darme. Me cuesta el límite, en cambio; me esfuerzo, siento que entro en diálogo conmigo. Recuerdo mi infancia, sin prisas, sin tiempos, sin objetivos, sin metas. Solamente vivir, estar, observar, escuchar, sentir... Me parece que soy una evocación de mí misma. Esa parte acciona y todo alrededor se desvanece. Soy la niña que acompaña dentro de la mujer y la mujer que recurre a la niña para acompañar. Entonces, ¿es la niña quien ha aprendido a mover a la adulta para regalarse desde un tiempo concatenado o la mujer ha sentado a la niña en sus piernas?

No puedo más que entrar en diálogo cuando interiorizo y exploro mis paredes rupestres. Definitivamente, la ofrenda soy yo, representando tiempo y amor para los demás...

Un viaje sin vuelta

Una doble posibilidad de existir es lo que me parece. He indagado en mis profundidades intentando suavizarla, extirparla, ocultarla, pulirla, aclararla. En cambio, me encuentro con la inexcusable realidad de la oscuridad. Así oscura en lo profundo, también tiene luz. También alumbr.

Los recovecos son espacios cóncavos rugosos, paladares del cuerpo. Cuyos pliegues contienen partículas desencadenadoras de reacciones. Mi oscuridad es nítida. Así la siento. Es una oscuridad mezclada con miel, una miel oscura. Una fragancia de envase azul. Es una oscuridad que se posa en la belleza para ser aceptada, y cuando está anclada. Descarna suavemente.

Mi oscuridad es malvada, perversa, tersa. Mi claridad, es un reflejo de ella. Ahora me increpa el saber cuál de ellas posee más facilidad para existir. Cuál de las dos sostiene mi existencia en la otra. Equilibrio y construcción. Pasividad y agresión. Locura y depresión. Sutileza y rapacidad. El filo de una daga, la acción. Cortar, un acto de bondad y crueldad. Bondad al cortar el pan para compartir, crueldad en la separación del objeto y sus moléculas. Un acto doble.

¡La oscura bondad de un acto caritativo!

¡La clara oscuridad de un acto perturbador!

Quizás mi oscuridad se asoma en la intersección de mis deseos, en la esquina de mis anhelos, en la longitud de mis anzuelos.

El mismo filo de bondad, tortura con crueldad. Pensamientos negros. Negros de color, negros de suciedad, negros de negrura, negros de anchura, negros de basura. No toda la basura es un desecho, no toda la negrura es amargura. Hay dulce amargo que es oscuro y produce placer. Hay actos vestidos de blanco que son oscuros de intención y con mal sabor de boca. Hay oscuridades que aclaran y claridades que oscurecen.

La maldad es una anciana sin amor, sin miradas que la validen. La maldad vive ensimismada, como Narciso, su vecino. De hecho, compraron un terrero junto y sembraron cardos. Cardos amarillos. También llevaron agua del lago, están rodeados de ella. Construyeron un laberinto de espejos y fulares. Comparten el

hall cuando toman avena y hablan del desierto. La maldad cría cuervos a los que les quita los ojos cuando pequeños. Narciso juega con pinocho y lee el Retrato de Dorian Gray.

Yo tengo vecinos menos interesantes que estos dos. Mis vecinos carecen de belleza. De una estética y creatividad como la de Maldad y Narciso. Posiblemente se reúnan en un cuento. Bajo la oscuridad, bajo la claridad.

Breve Disertación sobre Espiritualidad

Esta actividad me hace recordar que ancestralmente hemos sido relegadas a sombras. Que, aunque tenemos las mismas potencialidades cognitivas, afectivas y espirituales, ha sido el hombre quien ha recibido mayor reconocimiento. También sé que a lo largo de la historia han existido matriarcados, dirigentes revolucionarias, guerreras, diosas, escritoras y religiosas, lo cual, al parecer no ha permeado lo suficiente.

Después de ver tres películas; Una vida dedicada a los niños, La esposa y Los amantes del café Flore. Reitero mi percepción de que la figura masculina ha sido eso, la figura. Es decir, las mujeres hemos hecho grandes aportaciones a la humanidad, sin embargo, por razones ideológicas, el hombre ha sido quien se ha acuñado a través del tiempo. Desde mi lugar he experimentado la crudeza de tomar decisiones distintas a las pactadas socialmente y es un camino que no todas elegimos. Implica despojarse hasta del cuerpo mismo para reconfigurarse.

Ser espiritual implica comunión con Dios, con toda la creación. Ser espiritual es hermanarse con el otro, experimentar el amor y practicarlo constantemente. Revivir y usar esa conexión hacia el interior. Es tomar en cuenta que cada uno de mis actos forma parte de algo más grande, es cuidar al otro cuidando de mí. Me parece que la espiritualidad no requiere de religiones, aunque si necesita “formas” individuales para vivirla y expandirla.

Si tuviera la oportunidad de crear algo, sería una disolución religiosa. Basta con aprender a ser humano para darse cuenta que la espiritualidad es parte integrante del ser. Somos espirituales por naturaleza, la religión crea diferencias, estigmatiza, segmenta. Ninguna y todas las religiones tienen la verdad. Si cada uno de nosotros experimentara la comunión con Dios y el cuerpo espiritual, prescindiríamos de mesías...

Punto de llegada

Con todo el recorrido hecho, considero que llego a un lugar más concreto y efímero. Me siento con mayor robustez existencial, aunque debo confesar, en algunos ejercicios puse poca intención. Llegó un momento de hastío al hablar de mí y mis experiencias, sin embargo, el taller tiene ese sentido. Puedo mirar la necesidad de agotar los temas, escribir y regresar cuantas veces se desee con la intención de vaciar, ventilar y transfigurar mediante las letras, la propia esencia.

La escritura como mediador de quien escribe, lo escrito y quien lo lee es una excelente herramienta de reconciliación. Las letras me han acogido entre silencios, dolores, llanto, inquietud, desagrado, amor, pasión y cuestionamiento. He viajado tantas veces a los mismos lugares que ya son tan distintos, quizás, irreconocibles. Una hoja en blanco es un vacío que incita, un vacío que excita, un vacío tan lleno de blancura que desata el deseo de la mano y la tinta.

La vida es como la tinta, contenida en un pequeño recipiente llamado cuerpo. Y cuando se tiene cuerpo, es imposible no desear compartir una pizca con otros. La escritura es hasta ahora la adicción a la que no quiero resistirme. Es el pecado por el cual estoy dispuesta a pagar en el azul de Miguel Ángel. Es la oscuridad más nítida y el fondo más profundo que me habita.

Unos beben, otros fuman, otros cortan sus cuerpos, otros asesinan buscando calmar sus demonios, buscando no escuchar más, no sentir más. Yo he excedido

mis límites y el lugar perfecto para revolcar mis deseos insatisfechos, para vanagloriar mis actos bellos y para configurar mis posibilidades, es la escritura.

¿Y qué sería de mis letras sin la presencia de los ojos lectores, sin las palabras que regresan tras cada esfuerzo?! Posiblemente letras sueltas, palabras huérfanas. Puntos que manchan la blancura de la hoja. Pienso que me falta poesía acolchadita para caer suave en los momentos duros. Quiero ser poesía. Una poesía simple de entender en el corazón, ligera de escucha, agradable y deseable.

Este es mi punto de llegada, aquí y ahora, deseo ser poesía...